

Presentación

“El Amor de Dios nace, vive y se comparte en familia”

Queridas familias:

Tradicionalmente la Iglesia en Chile celebra en el mes octubre la *Semana de la Familia*. Para la Comisión Nacional de Pastoral Familiar esta es una instancia privilegiada y de gracia, donde la familia, como Iglesia doméstica, se encuentra para compartir la vida y el amor que Dios Padre le regala.

El presente año la familia está siendo especial protagonista en la vida de la Iglesia. El papa Francisco a lo largo del año le ha dedicado varias de sus catequesis. En su pasada visita a Latinoamérica se refirió a ella en Ecuador, donde señaló que las relaciones que se viven en la familia deben transmitirse a las relaciones que tenemos en la sociedad. Hace unas semanas se realizó en Filadelfia el encuentro mundial de familias, el que estuvo acompañado por la visita del Santo Padre, y en estos días en Roma se está desarrollando el Sínodo de los obispos, donde estamos reflexionando sobre la “vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”, tema en el cual hemos contribuido con los aportes previos recogidos en todas las diócesis del país, proceso en el que muchos de ustedes probablemente han participado.

“La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, es patrimonio de la humanidad entera”¹, también en ella se hace presente el amor de Dios, que se cultiva y crece para ser compartido con otros, especialmente con los más pobres y excluidos, con aquellos que aún no tienen la oportunidad de conocer al Señor, su Palabra y amor.

Agradecemos a los hermanos y hermanas del movimiento de Schönstatt, que generosamente nos han colaborado en el presente año en la preparación de los encuentros que nos animarán día a día.

Que esta *Semana de la Familia* nos permita encontrarnos, celebrar y nos anime a ser testigos del amor de Dios. Que la Sagrada Familia de Nazaret acompañe a cada una de nuestras familias, especialmente a aquellas que están pasando por momentos difíciles. A ella también le encomendamos el trabajo que están realizando los obispos en Roma en el Sínodo.

Les bendice con afecto,

+ Bernardo Bastres Florence sdb
Obispo de Punta Arenas
Presidente
Comisión Nacional de Pastoral Familiar

¹ Documento de Aparecida 431

**El amor de Dios nace, vive, crece y se comparte
en medio de nuestras familias y desde ellas,
se proyecta a la Iglesia y al mundo**

La *Semana de la Familia* quiere ser un espacio para valorar, agradecer y compartir el amor de Dios que vive y crece en medio de nuestras familias. Es en la familia donde cada uno y cada una tiene el don y la tarea de hacer cercano el amor de Dios. Ese amor tiene muchas expresiones en el hogar (amor del papá y de la mamá, de los abuelos y abuelas, de los hermanos y hermanas, de los hijos e hijas, de los tíos y tías, primos y primas, sobrinos y sobrinas, vecinos y vecinas, amigos y amigas) y se proyecta, desde sus miembros, a la sociedad, a la Iglesia y al mundo.

Por eso queremos en esta Semana de la Familia hacer consciente y profundizar las diferentes formas de amor que se viven al interior de la familia y su proyección en la Iglesia y en la sociedad.

De manera didáctica y a través de dinámicas y oraciones diarias recorreremos las distintas formas mediante las cuales el amor de Dios llega al mundo a través de la familia. Lo haremos en tres pasos: actividad, preguntas y oración.

En estos siete días, conoceremos las diferentes formas de amor que se viven en la familia, culminando con la renovación de las promesas matrimoniales.

Queremos que estos días los vivamos profundamente bajo el lema:

“El amor de Dios nace, vive y se comparte en familia”.

Comisión Nacional de Pastoral Familiar

Sugerencias para el desarrollo de los encuentros

Será bueno que haya un integrante de la familia (que puede ir rotando) que prepare cada encuentro leyendo el cuadernillo y motivando la participación de todos.

Iniciar cada encuentro con la mayor cantidad de integrantes posibles de la familia. Si falta(n) alguno(s) rezamos por ellos y sus intenciones en la oración inicial.

Preparar un lugar en la casa para realizar los encuentros: puede ser en torno al altar familiar que ya tienen en sus casas, o bien es la oportunidad de preparar un lugar especial en casa para rezar en familia.

Para determinados encuentros, necesitarán contar con materiales simples para elaborar algunos trabajos manuales. El encargado de preparar el encuentro debe dar una mirada rápida al *Cuadernillo* para asegurarse de tener estos materiales.

Al finalizar cada encuentro se invita a los padres a bendecir a sus hijos y hacerles la señal de la Cruz, de manera que este gesto se incorpore en su familia y se realice permanentemente.

Les sugerimos llevar el presente material *de la Semana de la Familia* a su parroquia para que sea bendecido.

Primer encuentro

El amor de Dios ha transformado nuestra casa en un hogar

“Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” 1 Jn 4, 16.

Nos reunimos como familia para: reconocer el amor de Dios por cada uno de nosotros.

Motivación

El hogar es el espacio donde aprendemos amar y ser amados, el lugar donde experimentamos el cobijamiento y el crecimiento, en el que nos encontramos, del que salimos y al cual llegamos cada día.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (podemos rezar la oración del papa Francisco por las familias, ver anexo, **pág.**)

Actividad:

Preparemos juntos nuestro lugar para realizar los encuentros, para rezar y compartir durante toda esta semana; una vez definido el lugar colocamos un lindo mantel, el altar, flores y una vela.

Observemos nuestra casa, cada uno de sus espacios y rincones y, entre todos, dibujémosla por fuera y por dentro, incorporando a todos los miembros de nuestra familia (podemos pintar o recortar tantas figuritas como miembros de nuestra familia hay, también incorporar a los que están en el cielo y a los que están más lejos).

Preguntas para compartir en familia:

¿Cómo es nuestro hogar?

¿Qué nos gusta de nuestra casa?

¿En qué lugar nos encontramos más a gusto como familia?

¿Cuál es nuestro lugar de oración y, si no lo tenemos, cuál podría ser?

Rezamos juntos:

Coloquemos en nuestro altar, el dibujo de nuestra casa y familia, leemos el texto bíblico que está al inicio de este encuentro y luego rezamos juntos:

Buen Dios, gracias por nuestro hogar:
 por tener un techo donde cobijarnos,
 una mesa donde compartir,
 un espacio acogedor y seguro,
 un lugar que es nuestro y que nos hace sentir cercano
 tu cuidado y tu cariño.
 Señor, protege nuestro hogar y el de nuestros vecinos.
 Amén.

No olvidemos bendecir y persignar a nuestros hijos (ver algunas bendiciones en los anexos, **pág.**)

Segundo encuentro

El amor de Dios lo hemos experimentado a través del amor paternal

“La primera necesidad, por lo tanto, es precisamente esta: que el padre esté presente en la familia” Papa Francisco, 28 de enero de 2015.

Nos reunimos como familia para: agradecer por nuestros padres

Motivación:

El padre cuida, conduce, forma, corrige y da seguridad. No siempre hemos tenido la cercanía y la presencia de un papá, pero sí la experiencia paternal a través de un abuelo, un tío, un hermano mayor, un profesor; personas que nos han hecho cercano ese cuidado, esa conducción, esa corrección y esa seguridad.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (podemos rezar la oración del papa Francisco por las familias, ver anexo, **pág.**)

Actividad:

En el lugar de encuentro y de oración pongamos una foto o un dibujo con el nombre de nuestro papá o de aquellas personas que nos han regalado la experiencia de un papá.

Preguntas para compartir en familia:

- ¿Qué quiero agradecer de mi papá o de aquellos que me han regalado una vivencia paternal?
- ¿En qué momentos de mi vida los he sentido más cercanos?

Como papá comparto con mis hijos:

- ¿Qué ha significado ser papá para mí?
- ¿Cómo vivo mi paternidad en cercanía con mis hijos?
- ¿Qué puedo hacer para estar más cerca y comprometido con ellos?

Rezamos juntos:

Juntos como familia agradezcamos a Dios por ser un Padre para nosotros y agradezcámosle por todas las personas que nos han hecho cercano su amor paternal. Lo hacemos rezando:

“Padre nuestro que estás en el cielo...”

No olvidemos bendecir y persignar a los hijos (ver algunas bendiciones en los anexos, **pág.**)

Tercer encuentro

El amor de Dios lo hemos experimentado a través del amor maternal

“La opción de vida de una madre es la opción de dar la vida. Y esto es grande, esto es hermoso” Papa Francisco, 7 de enero de 2015.

Nos reunimos para: dar gracias por la vida que nos ha regalado nuestra madre.

Motivación:

Dios nos ama con corazón de madre. La mamá acoge la vida de cada uno, da su vida por cada uno, sirve a la vida de cada uno. El amor de la madre siempre está allí, no hay nada más cercano que el vínculo entre la madre y el hijo, ni quien se entregue más por el hijo que su madre. El amor de la mamá también nos da la seguridad para ser capaces de amar a los demás, sin esperar recompensa y sin condiciones. Así nos ama Dios a cada uno de nosotros.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (podemos rezar la oración del papa Francisco por las familias, ver anexo, **pág.**)

Actividad:

En el lugar de encuentro y oración pongamos una foto o un dibujo con su nombre, de nuestra mamá y de aquellas mujeres (abuelas, tías, vecinas, nanas, hermanas) que nos han hecho cercano el amor maternal de Dios por nosotros.

Preguntas para compartir en familia:

- ¿Qué ha significado mi mamá para mí?
- ¿Qué nos ha regalado Dios a través de mi mamá?
- ¿Quiénes me han hecho cercano el amor maternal de Dios cuando mi mamá ha faltado?
- ¿Qué quisiera agradecerles?

Como mamá comparto con mis hijos:

- ¿Qué ha significado ser mamá para mí?
- ¿Qué puedo hacer para estar más cerca y comprometida con mis hijos?

Rezamos juntos:

El amor maternal de Dios lo hemos conocido también a través de la Virgen María, que es también nuestra madre. Por ella y por nuestras mamás recemos agradecidos:

“Bajo tu amparo nos acogemos, santa madre de Dios,
no desprecies nuestra súplicas en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.
Amén.”

No olvidemos bendecir y persignar a nuestros hijos (ver algunas bendiciones en los anexos, **pág.**)

Cuarto encuentro

El amor de Dios lo hemos experimentado a través de nuestros hijos e hijas

“Los hijos que tenemos son un regalo de Dios” Salmo 127,3.

Nos reunimos como familia para: dar gracias a Dios por la vida de nuestros hijos e hijas

Motivación:

La fecundidad del amor de Dios se hace concreta en los hijos e hijas, que son un don y una tarea para los papás y mamás, las esposas y los esposos, y muchas veces para uno de ellos que asume su crianza y su cuidado. Ser papá, ser mamá, nos ayuda a madurar como personas, a sacar lo mejor de nosotros mismos y a superar el peligro del egoísmo, ya que por un hijo somos capaces de grandes sacrificios. Ser hijo, ser hija, significa confiar, dejarse conducir, aprender y crecer, desarrollarse y prepararse para la vida. Siendo hijos e hijas estamos siempre dispuestos a aprender y a crecer, a dejarnos enseñar venciendo el riesgo de la autosuficiencia y del orgullo.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (podemos rezar la oración del papa Francisco por las familias, ver anexo, **pág.**)

Actividad:

Busquemos y escojamos una imagen de Jesús (el Hijo por excelencia) que nos guste a todos, y la colocamos en nuestro lugar de encuentro y oración. Si no tenemos una la podemos dibujar y pintar.

Preguntas para compartir en familia:

Todos como hijos e hijas tenemos una cualidad que nos distingue, que nos hace únicos e irrepetibles.

Nos preguntamos cada uno y cada una: ¿cuál es mi cualidad que quiero conocer, agradecer y compartir?

Nos respondemos mutuamente: ¿cuál es tu cualidad por la que quiero agradecerte?

Rezamos juntos:

Querido Jesús,
enséñanos a ser hijos e hijas como Tú:
agradecidos por lo que somos y tenemos,
obedientes para dejarnos modelar por Ti,
generosos para compartir el don que hemos recibido,
respetuosos con todos,
para hacer de nuestra Iglesia y de nuestra Patria,
una sola gran familia.
Amén.

No olvidemos bendecir y persignar a los hijos (ver algunas bendiciones en los anexos, **pág.**)

Quinto encuentro

El amor de Dios lo hemos experimentado a través de nuestros hermanos y hermanas

“Tener un hermano, una hermana que te quiere es una experiencia fuerte, impagable, insustituible” Papa Francisco, 18 de febrero de 2015.

Nos reunimos como familia para: agradecer a Dios por mis hermanos y hermanas

Motivación:

Ser hermano y ser hermana significa compartir, cuidar, jugar, enseñar, ceder, esperar y valorar a los demás. Siendo hermanos y hermanas estamos siempre dispuestos a trabajar con y por otros, a ser solidarios y superar el riesgo del egoísmo. Las experiencias de los hermanos y hermanas nos ayudan a descubrir el valor de la fraternidad y del apoyo mutuo, es decir, a sentirnos también hermanos y hermanas en la Iglesia y en la sociedad. Ser y sentirnos hermanos y hermanas entre nosotros nos enseña a valorar el bien común, lo que hace bien a todos y no solo a algunos.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (podemos rezar la oración del papa Francisco por las familias, ver anexo, [pág.](#))

Actividad:

Reunámonos en torno a la mesa familiar. Preparemos juntos una once para compartir como hermanos y hermanas; también traemos fotos donde aparezcamos con los hermanos y compartimos sobre esos momentos que hemos pasado juntos. Luego respondamos las preguntas mientras comemos unas ricas galletas o queques; después de la oración, con la ayuda de todos, dejemos todo limpio y ordenado (podemos invitar también a nuestros vecinos y amigos más cercanos a compartir la mesa familiar).

Preguntas para compartir en familia:

- ¿Qué valoro de mis hermanos y hermanas?
- ¿Qué quisiera agradecer por cada uno de ellos?
- ¿Qué podríamos hacer para sentirnos más amigos entre nosotros?

Recemos juntos como Jesús, nuestro hermano mayor:

Padre de todos,
cuida en tu nombre a los que nos has dado
para que seamos uno, como Tú y Jesús son uno, uno en el amor.
Enséñanos a cuidar los unos de los otros,
a trabajar y apoyarnos mutuamente,
a ser también nosotros uno en el amor, para bien de los demás.
Amén.

No olvidemos bendecir y persignar a nuestros hijos (ver algunas bendiciones en los anexos, [pág.](#))

Sexto encuentro

El amor de Dios se proyecta en nuestro servicio y amor a la Iglesia y al mundo que nos corresponde vivir y compartir

“Así como el Padre me ha enviado, así los envío yo a ustedes” Jn 20,21.

Nos reunimos como familia para: sentirnos enviados por Dios a servir a los demás, especialmente a los más pobres y excluidos.

Motivación:

Todo el amor que hemos recibido y dado de tantas maneras en nuestras familias nos ayuda, nos enseña, nos capacita y posibilita el ser capaces de amar y de amar más allá de nuestras familias... de dar y recibir amor en medio del mundo. De servir a las personas con las que compartimos a diario: en el barrio, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en la feria, en la micro, en la calle. Especialmente amando y sirviendo a los que sufren, a los que están solos y abandonados, a los más necesitados de nuestra sociedad.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (podemos rezar la oración del papa Francisco por las familias, ver anexo, **pág.)**

Preguntas para compartir en familia:

De acuerdo a nuestras vivencias familiares, ¿cómo podemos ayudar para que nuestra Iglesia y nuestra sociedad sean más familia?

¿Qué podemos hacer en nuestro barrio, en nuestro trabajo, en nuestro curso, en nuestra comunidad, para sentirnos más familia?

Actividad:

Como familia pensemos y realicemos una acción familiar de solidaridad (elijamos un lugar, personas y una manera muy concreta de compartir con otros el amor que hemos recibido en nuestras familias).

Rezamos juntos:

En nuestro lugar de encuentro y de oración coloquemos una imagen de la Virgen del Carmen, madre de Chile, y recemos juntos:

Madre,
enséñanos a caminar por la vida tal como tú lo hiciste:
fuerte y digna, sencilla y bondadosa,
repartiendo amor, paz y alegría.
Con nosotros recorre nuestra patria
con el ejemplo de tu Hijo Jesús.
Amén.

No olvidemos bendecir y persignar a los hijos (ver algunas bendiciones en los anexos, **pág.)**

Séptimo encuentro

El amor de Dios se renueva a través del amor esponsal

“Y serán un solo ser”. Gn 2,24.

Nos reunimos como familia para: agradecer el amor de esposos y padres en el hogar.

La presencia de los esposos nos regala una vivencia del amor paternal y maternal de Dios, pero también una experiencia de colaboración, de mutua ayuda y de diálogo, de intimidad y cercanía, de complicidad y entrega mutua, de complementariedad y riqueza. Nos regala una forma muy concreta de vivir y enseñar a amar a los demás, tan lejos de las relaciones competitivas y desconfiadas que muchas veces nos rodean.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén (podemos rezar la oración del papa Francisco por las familias, ver anexo, **pág.**)

Actividad:

Rescatemos nuestro álbum de matrimonio, las fotos y recuerdos de ese día en que fundamos una familia, compartamos con nuestros hijos y nietos las vivencias del tiempo de pololeo y noviazgo, del día del matrimonio y los primeros años, las alegrías y penas vividas juntos.

Preguntas para compartir en familia:

- ¿Qué quisiera agradecer a mi esposo, a mi esposa?
- ¿De qué manera me he enriquecido a través suyo?
- ¿Qué espacios tenemos para renovar y cuidar nuestro amor esponsal?
- ¿En qué necesito crecer para complementarnos más?

Renovación de las promesas matrimoniales y oración en común:

El amor de los esposos se sostiene en el amor de Dios por toda la humanidad, de Cristo por su Iglesia. De allí que sea tan necesaria la gracia sacramental y la cercanía de Dios para los esposos.

Renovemos nuestras promesas de amor ante Dios (nuestro sí mutuo), ahora en nuestro hogar y con nuestra familia. Nos tomamos de la mano y nos decimos el uno al otro:

*“yo... nuevamente me entrego a ti...como esposo (a),
y prometo seguir siéndote fiel,
en lo favorable y en lo adverso,
con salud y enfermedad,
y así amarte y respetarte
todos los días de mi vida”.
Amén.*

No olvidemos bendecir y persignar a nuestros hijos (ver algunas bendiciones en los anexos, **pág.**)

ANEXOS

Algunas oraciones para la familia

Oración del papa Francisco por las familias

“Jesús, María y José,
en ustedes contemplamos
el esplendor del amor verdadero,
a ustedes nos dirigimos con confianza.

Sagrada Familia de Nazaret,
haz que también nuestras familias
sean lugares de comunión y cenáculos de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Sagrada Familia de Nazaret,
que nunca más en las familias
se vivan experiencias de violencia,
cerrazón y división:
que todo el que haya sido herido o escandalizado
conozca pronto el consuelo y la sanación.

Sagrada Familia de Nazaret,
que el próximo Sínodo de los Obispos
pueda despertar en todos la conciencia
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchen y atiendan nuestra súplica.
Amén”.

Oración de los esposos

Señor, nuestro Dios
te bendecimos por tomar
en tus manos nuestro amor.
Ayúdanos a cumplir
nuestra misión.

Ven a compartir nuestra vida.
Ayúdanos a formar a
nuestros hijos, a ser
testigos de tu amor
en nuestra familia
y en la comunidad.

Danos fuerza en los desalientos.

Comparte nuestras alegrías.
Señor, bendice nuestro amor.
Amén

Oración del Padre

Dios Padre
te pido infundas en este día
tu Paternidad sobre la mía
de manera que pueda dar todo
cuanto Tú das a tus hijos
Amén.

Oración de la Madre

Jesús
te pido que por la intercesión
de tu Madre María
y a ejemplo de ella
sea la madre que mis hijos necesitan
Amén.

Oración del hijo(a)

Jesús hermano,
te pido que me enseñes a ser el hijo
que Tú has sido con tu madre María.
Ayúdame a ser digno de la mirada de Dios
y de la de mis padres.
Amén

Oración de los abuelos

Señor Jesucristo,
te pido que me concedas la gracia
de ser el abuelo(a) que mi nieto(a) necesita,
que siempre te muestre
como el Señor y dador de Vida.

Amén.

Algunas bendiciones para utilizar en la familia

Bendición de los hijos:

Padre Dios, de quien proviene toda paternidad,
enséñanos a guiar a nuestros hijos

por el camino de la bondad y del bien.
 Cuida, Señor, su vida y su salud.
 Y haz que no se aparten nunca del recto camino
 que nosotros les enseñamos.
 (se puede nombrar a cada hijo e hija)
 Que el Señor te bendiga y te acompañe siempre.
 En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
 Amén.
 (Pbro. Miguel Jorda)

Querido (decir el nombre del hijo o hija),
 que te bendiga en este día
 nuestro Dios que es misericordioso y bueno.
 En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
 Amén.

Querido(a) (decir el nombre del hijo o hija),
 Que nuestro buen Padre Dios,
 te bendiga y te acompañe,
 para que puedas aprender
 y compartir con tus amigos en la escuela.
 En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.
 Amén.

De los alimentos

Bendice, Señor, estos alimentos que por tu generosidad vamos a compartir. Amén.

Bendice, Señor, estos alimentos y a los que estamos reunidos en torno a esta mesa para
 compartirlos con alegría y amistad. Amén.

Bendice, Señor, nuestros alimentos y ayúdanos a ser solidarios para compartirlos con quienes
 no lo tienen. Amén.

Bendice, Señor, estos alimentos, a quienes los han preparado y haz que no falte el pan en
 ninguna familia. Amén.

Bendice, Señor, estos alimentos. Que ellos nos den la fuerza para trabajar y estudiar con
 alegría. Amén.

Señor, bendice estos alimentos y quédate entre nosotros así como lo hiciste con los discípulos
 de Emaús. Amén.

ALTAR

“El amor de Dios nace, vive y se comparte en familia”.

Semana de la Familia, 4 al 11 de octubre de 2015

Consagración del altar familiar

“Padre de amor infinito, como familia te adoramos, bendecimos y damos gracias por tu presencia en nuestras vidas.

Te pedimos que consagres nuestro altar familiar, para que sea un lugar de encuentro contigo, desde donde nos bendigas y acompañes junto a tu Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo”.
Amén.

Oración del Encuentro Mundial de las Familias
realizado en Filadelfia en el año 2015

Dios y Padre de todos nosotros,
en Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador,
nos has hecho tus hijos e hijas
en la familia de la Iglesia.

Que tu gracia y amor
ayuden a nuestras familias
en cualquier parte del mundo
a estar en unión con las demás
en fidelidad al Evangelio.

Que el ejemplo de la Sagrada Familia,
con la ayuda de tu Espíritu Santo,
guíe a todas las familias,
especialmente las más atribuladas,
a ser casas de comunión y oración
y a buscar siempre tu verdad y vivir en tu amor.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.
¡Jesús, María y José,
rueguen por nosotros!

Reseña sobre la pintura La Sagrada Familia

Neilson Carlin

"En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" Jn 1, 4.

Como los planetas encuentran un perfecto equilibrio en la armonía que gira alrededor del sol, también nosotros encontramos perfecto orden cuando establecemos a Cristo en el centro de nuestras familias. Su luz ilumina nuestros corazones y nuestras mentes y nuestras interacciones con los demás. En consecuencia, la pieza fue diseñada para enfocar al espectador en la centralidad de Cristo en la imagen, y nos recuerdan la necesidad de su papel como centro de coordinación de nuestras vidas.

De adelante hacia atrás, las cifras se han acomodado intencionalmente para indicar la proximidad de su relación con Cristo. En primer plano extremo, casi saliendo de la lona, se encuentra el Niño, con sus ojos fijos firmemente dirigidos al espectador y extendiéndonos un signo de bendición, en el centro exacto de la pintura. Junto a él, la Virgen, con una mirada un poco más allá de su hijo, como ella mira hacia su pasión, plenamente consciente del juicio aún no ha comenzado a su familia por el bien de todas las familias. Detrás suyo está san José, descansando suavemente una mano amorosa y protectora en su esposa; su mano completa la cadena de conexión que se inicia con la mano de Cristo, que se apoya suavemente sobre su madre.

Junto a ellos la madre y el padre de María, santa Ana y san Joaquín. Ellos, junto con María y José, todos giran desde el horizonte de Cristo. Con rostros pensativos, su alegría se origina en la firme confianza en Jesús, su estrella de la mañana, que nos guía, como a ellos, en los buenos momentos y también ante las tormentas de la vida.

Alrededor de las figuras, un marco arquitectónico vagamente imita el copón sobre el altar en la catedral basílica de los santos Pedro y Pablo en Filadelfia. En la parte superior izquierda se representa el escudo de la arquidiócesis de Filadelfia, sede este año 2015 del Encuentro Mundial de las Familias. En la parte superior derecha el escudo del papa Francisco, en cuyo Pontificado transcurre la reunión. En la parte inferior, un recordatorio del año, y los lirios blancos alrededor evocan la pureza de la Santa Madre.